

EL GIGANTE Y LA NOCHE

En medio de la noche taciturna se asoma, por encima de las nubes, a lo lejos sobre miles de pies del suelo, tan enorme como desconocido, hecho polvo sin generar ceniza, blanco como una esclerótica, pero frío y duro como el hierro, un gigante yacía en las alturas de su aposento, místico como él mismo. Generado a partir de las partículas del mismo vacío, con una figura que asemejaba a un humano pero sin las inyecciones morales que este implica y mucho más meloso; poseía el tamaño de una ciudad promedio.

Flotaba expectante de la magnitud que ante a él nacía... Observó a su vez a la empobrecida vida naturaleza, maltratada en su propia vivienda, siendo rehén de sus propios bienes. Descansó su tierna mirada en los matorrales de un rancho viejo al sur. Danzaba la noche a la par de la luna mientras las estrellas hacían los coros... Y el hombre seguía sin escucharlo.

Pasaron las horas y el gigante sabía que ya era hora, las estrellas se lo habían susurrado, lento y sereno, flotó hasta el fin del mundo surcando entre vientos y nubes llegó a su gran esperada butaca en primera fila donde pudo iluminarse del legendario baile de la noche. Sin embargo el tiempo no perdona ni aún en esas condiciones, era necesario continuar el rumbo. Ya había sido muy misericordioso con la bailarina y todos los espectadores.

Ya se acercaba a lo lejos el envidioso Sol, al otro extremo del globo, quería su momento de miradas. La noche igual de apasionada como comenzó dio las gracias, el cansancio volvió a poseer su cuerpo y exhausta se despidió inclinando su cuerpo hacia adelante en forma de reverencia. El amanecer con su distinguible y calmada voz despertaba a los humanos incrédulos de lo que para ellos era solo ruido, ya que aunque hayan pernoctado toda las horas bajas nunca serán testigos del increíble baile de la noche, ni la orquesta ya que en sus oídos primitivos el silencio rebota y la noche queda quieta, estática porque sus ojos solo ven lo que creen.

El gigante aún sorprendido sabe que es su momento, se despide de su amigo el amanecer y se tira en caída libre de las nubes donde estaba sentado... empieza desmoronarse de a partes, Hasta que la propia cabeza del gigante se parte y se rompe en millones y millones de incontables pedacitos... los niños arman pequeños muñecos de nieve que quedaron eternizados por la blanca sangre del gigante y allí dentro de cada copo se quedara para siempre en la memoria la vez que el tiempo se paró y se sentó a ver la noche más larga de la historia y su baile.